

Rosita Monfort Ribalta

Una sencilla mujer con historia

Galardonada con el Fadrí d'Or y considerada como *la artista de Castellón* en el mundo de las variedades, fue vocalista de orquestas y tiple cómica en la zarzuela y la comedia musical. Rosita Monfort, testigo del siglo XX, fue también taquillera de tres cines en momentos de fervor cinematográfico.

Muchos somos los vecinos de esta ciudad, también de la provincia, que hemos tenido algún tipo de relación con **Rosita Monfort**, actriz de gran expresividad, vocalista de dulces armonías, persona avanzada a su tiempo. La mía, mi relación con Rosita dejó siempre aromas y recuerdos de momentos muy gratos. En unas representaciones gozosas de *Don Juan Tenorio* en aquel Teatro del Raval cuando se llamaba Sindical, coincidimos en el reparto, es decir, en los ensayos, en el escenario, en los camerinos también. ¿Cuánto hace de eso?, puede que cuarenta años, tal vez algunos más. Rosita interpretaba el personaje de Brígida y yo era Luis Mejía, *buscando yo como vos, a mi aliento empresas grandes, dije, do iré, vive Dios que vaya mejor que a Flandes...?*. Un tiempo después, en el Teatro Principal yo tuve que hacer de Melvin Douglas en la espléndida *Ninotska* en la que Greta Garbo era emulada por Carmen Fernández, la hermana de aquella Maribel que había sido Doña Inés y musa de todos los chicos en las primeras representaciones. Bueno, pues Rosita, era la que nos ensayaba los detalles de las escenas amorosas con gran soltura y naturalidad. Y ayudaba además al maquillador Ángel Laguía para pintarme canas y convertir en galán maduro mi cara de jovencito entusiasta. Son fascinaciones que no se olvidan.

Hace unos días, en la calle cerca de su casa, me paró y me hizo un obsequio mágico, una foto de aquel tiempo pasado, en la que estamos los dos en situación un tanto teatral, tal vez de cartel cinematográfico. Le correspondí asegurándole que iría un día de estos a buscarla para elaborar una página de estos mis *Seres humanos*. Y no me esperó. Falleció de repente, en soledad, en su propio piso de la calle de la Trinidad, el jueves, día 22 de este pasado mes de enero.

LA VIDA

Nació en Castellón el día 27 de enero de 1920, hija de **Primitivo Monfort Bayot** y de **Pepita Ribalta**. Después del primer colegio, Rosita sintió una gran vocación como cantante y artista. Las canciones que le llegaban a través de la

radio le permitían avanzar en su aprendizaje de modulación. Dice la profesora **Fátima Agut** que tiene documentada la primera actuación pública de Rosita en la Plaza Mayor, cantando *Carmen, la cigarrera*, acompañada por el maestro **Pepito García** y la Banda de Música de la Beneficencia, aunque otros recuerdan su interpretación graciosísima de un charleston que le permitía decir aquello de *Si me pierdo en New York / que me busquen en un Ford / por la calle cuarenta y dos....* Lo cierto es que muy pronto llamó la atención por su ductilidad, esa facilidad para adaptarse a todos los géneros y estilos que le permitió tantas interpretaciones. Su madre la acompañaba a todas partes, a modo de representante y cuidadora. He visto programas de su intervención en festivales de variedades en el entonces Teatro Municipal durante la guerra, en homenaje a **Durruti**, por ejemplo, y una deliciosa fotografía de Rosita bailando con los nacionales el día 14 de junio de 1938 en la misma Puerta del Sol. Y después en una gran fiesta en Benicasim en homenaje al **General Aranda**, en la que estrenó su número *El bebé*, acompañada por un pianista.

En la década de los cuarenta, formó parte de una compañía de variedades, en gira por España. Se la anunciaba como *la muñequita de verieté con sus estilos modernos*. También estuvo de gira con el espectáculo del gran **Miguel de Molina**, aunque tuvo tiempo para participar en las primeras ediciones de las nuevas fiestas de la Magdalena desde 1945, colaborando con la Junta y los sectores, aunque me llega de aquel tiempo la imagen de Rosita, como primera mujer que vi en bicicleta por las calles, con su innovadora falda-pantalón, todo un suceso para los chiquillos de entonces. También formó parte de la Compañía Lírica del Maestro Bretón y de la Peña Teatral, de tanto renombre en la ciudad. Y del Grupo de Coros y Danzas de Educación y Descanso, con giras por toda Europa.

El maestro **Eduardo Bosch** le escribió siempre sus canciones y números musicales. Y con él, fue vocalista de la orquesta Orfeo. Y también con las de Portolés, Tabú y Melodic.

En unos años de fervor cinematográfico, en torno a la inauguración del cine Saboya, en aquella fecha del 16 de septiembre de 1941, con *La posada de Jamaica*, de Hitchcock, comenzó a destacar la clase denominada “taquilleras”, dentro del circuito de la Empresa S. Dávalos Masip. Y allí estaba también Rosita Monfort, taquillera de los cines Rialto, Azul y Avenida, mientras **Ana Safont** lo era del efímero Actualidades, del Royal y del Saboya desde el día de su inauguración. **Amparito** y **Carmencita** eran las taquilleras del Rex y también **Pepita Giner** y **Teresita** lo fueron del Capitolio, al tiempo que **Pepa Vidal**

y **Carmen Calvo** lo eran de los últimos años del Romea. **Toniquín Safont** lo fue del Goya y en el Teatro Principal estaba **Lolita Requena**, la madre de **Loren**. Todas nos ayudaron a gozar de la magia del cine y del teatro. Y del día de los enamorados, como ayer, cuando escribí con emoción esta página de amor...

EL RECUADRO

Desde hace ya algunos años, la Fundación Municipal de Fiestas, a través de la propia Junta de Festes de Castelló, concede los galardones conocidos como Fadrí d'Or a las personas o instituciones que a ellos se hacen acreedores por sus meritorios trabajos o aportaciones a las Fiestas de la Magdalena. Se entregan habitualmente en un acto que presiden el alcalde de la ciudad y la Reina de la Fiestas como prólogo a la primera mascletà festiva. En 1997 se hizo entrega a Jaime Alcón, Ateneo, Centro Aragonés, Conso Jòvena, Ramón Miralles, Isidro Salas, Vicent-Pau Serra, Miguel Miralles y la propia Rosa Monfort, anunciada como Rose-Marie Monfort en aquellas galas en honor dels Cavallers de la Conquesta, reseñadas en la espléndida historia de Roberto Pérez de Heredia